

Prólogo

Autor(en): **Hay, Alexandre**

Objekttyp: **Preface**

Zeitschrift: **Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja**

Band (Jahr): - **(1976)**

PDF erstellt am: **10.08.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

PRÓLOGO

El Informe de actividad del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) nunca puede ser un balance «positivo». En primer lugar, por la naturaleza misma del trabajo del CICR: los teatros de operaciones de los delegados del CICR son los países en guerra y en crisis, donde reinan la destrucción y la violencia, es decir, el aspecto más triste de la condición humana; en segundo lugar, porque en lo humanitario jamás puede hacerse bastante, lo que resulta, a la vez, estimulante y deprimente.

Hecha esta reserva, se comprueba que, en 1976, los delegados y los colaboradores del CICR desplegaron una intensa actividad: prosiguieron en 54 países la misión tradicional de la Cruz Roja, protegiendo y asistiendo a las víctimas de los conflictos armados y de los disturbios internos; visitaron a unos 76 000 detenidos, distribuyeron socorros, por valor de casi 72 millones de francos suizos, y trataron 203 918 solicitudes y expedientes.

Estas pocas cantidades pueden parecer impresionantes, pero, en realidad, no reflejan sino superficialmente las actividades del CICR en 1976. Detrás de estas cifras se esconden dificultades sin número, decepciones, obstáculos que los delegados del CICR hubieron de superar para cumplir su misión humanitaria. También se esconden miles de casos particulares, otras tantas tragedias personales que nos enfrentan, dolorosamente, con lo imperfecto e incompleto que, en definitiva, sigue siendo nuestro trabajo.

Además, los hechos relatados en el presente Informe de actividad no son de los que justifican una satisfacción, pues evidencian que vivimos en un mundo que, con el paso de los años, es, apenas, un poco más humano. Las atrocidades cometidas durante la guerra civil libanesa y la extensión de la tortura en diferentes partes del mundo son tristes ejemplos de las realidades de nuestro tiempo.

Sin embargo, el CICR no tiene más opción que proseguir sin desmayos su misión tradicional en favor de las víctimas. Lo hizo el año pasado, según sus posibilidades, en numerosos países castigados por la guerra, particularmente en Líbano, en los territorios ocupados por Israel, en Asia del Sudeste, en América Latina, en África, en Chipre, etc.

De todos los compromisos contraídos, el de Líbano fue el más importante y, con mucho, el más difícil. Por ello, merece particular mención. Lo realizado, en ese país, por los delegados del CICR, los médicos y las enfermeras de las Sociedades nacionales escandinavas, así como por los voluntarios de las organizaciones locales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, fue algo, a veces, fuera de lo común. En más de una ocasión, esos hombres y esas mujeres arriesgaron sus vidas para cumplir su misión, atrayéndose la admiración de la opinión pública mundial por su valentía y su entrega. Conviene también destacar que esta operación, lo mismo que las demás en otras partes, no habría sido posible sin el apoyo financiero, material y moral de toda la Cruz Roja y de la comunidad internacional.

En nombre del Comité Internacional de la Cruz Roja, me sería grato expresar viva gratitud a todos aquellos que, en 1976, participaron, directa o indirectamente, en nuestras actividades y las apoyaron. Gracias a su contribución, el CICR pudo prestar a miles de seres humanos ese mínimo de protección y de asistencia que les permitió sobrevivir y continuar esperando.

Alexandre Hay
Presidente del CICR

